

En un ambiente muy radicalizado se clausuró el Congreso de Falange Española de las JONS

NO ASISTIERON LOS "HEDILLISTAS" NI EL GRUPO DE RAIMUNDO FERNANDEZ-CUESTA

«Ni Raimundo ni Girón, revolución», se gritó ante la casa natal de José Antonio, donde se produjeron ligeros incidentes

Madrid 29. Unos dos mil falangistas con camisa azul, reunidos en Madrid, han proclamado la «resurrección» de FE de las JONS como grupo político activo en la clausura de la primera fase del congreso nacional-sindicalista.

Todos los viejos postulados de la Falange: nacionalización de la Banca, revolución agraria y estructura sindical del Estado, junto con el rechazo a la política del actual Gobierno y al «Movimiento», fueron ampliamente aplaudidos en el transcurso del acto que tenía como objetivo principal buscar la unidad de todos los falangistas.

En este intento unitario estuvieron ausentes tanto el partido FE de las JONS de tendencia hedillista, recientemente constituido, como el sector que encabeza Raimundo Fernández-Cuesta, ex ministro de Franco.

«Nuestro primer objetivo —dijo Diego Márquez Horrillo, presidente de los Círculos José Antonio— es aclarar lo que ha pasado en España durante estos cuarenta años del régimen de Franco.»

Entre grandes ovaciones, Márquez Horrillo remachó que «la Falange Española no ha sido nunca el Movimiento Nacional, que no ha detentado nunca el poder, y que si hubiera podido detentarlo «ni España sería capitalista ni tendría una forma de gobierno monárquica».

Horrillo insistió en que es necesario aclarar al pueblo español qué es lo que está pasando en estos «momentos de confusión».

«Creemos fundamentalmente —añadió— en una España en libertad y con dignidad, y no existe dignidad cuando se está hipotecado a intereses extranjeros.»

El presidente de los Círculos José Antonio pidió un nuevo concepto de la propiedad («no admitimos más propiedad que la familiar, la comunal y la sindical») y la creación de sindicatos de empresa como únicos titulares de la propiedad de la misma. «Nosotros nos hemos definido —dijo Horrillo—. Pedimos a los demás que se definan también. Quiénes son, qué quieren y adónde van a llevar al pueblo español.» Agregó que el poder y la oposición están de acuerdo en implantar una democracia liberal capitalista, que para los trabajadores significa seguir lo mismo que hasta ahora, dependiendo de un salario de los patrones. «La Falange —terminó— quiere la democracia, pero una democracia sin manipulación de los poderosos. Una democracia nacional-sindicalista.»

Antes de Márquez Horrillo hicieron uso de la palabra el estudiante Luis Angel Peradejordi y el trabajador Manuel Ramos Gámez. Peradejordi denunció las bases norteamericanas en España, el concordato con el Vaticano y la impotencia de los Gobiernos últimos para recuperar Gibraltar. Habló de afirmar la unidad histórica de España, y exigió una transformación radical del sistema económico capitalista

imperante, subrayando que era necesario sindicalizar la economía dejando los medios de producción en manos de los trabajadores a través de sus sindicatos.

Ramos Gámez atacó la actual estructura sindical vigente, y denunció a «dos traidores que han utilizado la Organización Sindical para satisfacer sus intereses particulares». «La Organización Sindical —añadió— nunca ha sido nacional-sindicalista». «Ni lo que existe, ni lo que se pretende establecer con la reforma tienen nada que ver con nuestra doctrina», declaró. «Se trata, ante todo, de desmontar sin paliativos el sistema capitalista vigente, y eliminar la explotación del hombre».

También rechazó Ramos Gámez tanto la reforma sindical como la reforma política actualmente en curso. La primera por haberse gestado a espaldas de los trabajadores, y la segunda porque aleja a los trabajadores de los centros del poder. Como medio para superar esto, pidió la convocatoria inmediata de un congreso obrero abierto a todos los trabajadores.

El discurso final de la clausura corrió a cargo de David Jato, que lanzó un durísimo ataque contra Estados Unidos y su política hacia España. «Desde 1898 —afirmó— no han cesado de agraviarnos y ata-